

El sonido de la atención

El sonido de la atención/ Jorge Santkovsky
–1ª ed. Buenos Aires, 2013–

ISBN 978-987-1586-43-1

© Jorge Santkovsky

© Huesos de jibia

Pasaje Robertson 522

(1406) C.A.B.A.

www.huesosdejibia.com.ar

huesosdejibia@gmail.com

Edición: Walter Cassara

Diseño de la colección: Nat Filippini

Diseño de tapa: Pedro José Giraldo

Fotografías de tapa: Graciela Prieto Photography

Maquetación: Maurice Brosandi

Corrección: Laura Gómez Palma

Hecho el depósito que indica la ley 11.723

Impreso en Argentina

JORGE SANTKOVSKY
El sonido de la atención

A Malena, a la espera de lo que tenga que decir

Las horas del día

*Entre el alba y la noche hay un abismo
de agonías, de luces, de cuidados.*

JORGE LUIS BORGES

Me incorporo

descubro que es el día esperado
me detengo.

Puedo sentir
cómo se dispara la atención
hacia otros menesteres.

Una idea lleva a la otra
sin freno ni medida.

Pero hoy
nada tiene prisa.

Todo se aligera lo suficiente
para dejarlo de lado.

Por un breve tiempo
se disipan las cadenas,
vuelvo a la caverna
de la que nunca he salido.

El aliento se congela
y no es de frío.

No necesito más,
el tiempo que me rodea
se ha tomado un descanso.

Esta mañana decido

no hacer ningún trato
ni dejarme llevar por la codicia.

Voy a darle
al mundo y a mí
un merecido descanso,
es hora de caminar liviano
y evitar las urgencias del verbo.

Recorro espacios infrecuentes
y recibo a cambio
guiños de complicidad
que son una grata sorpresa.
Espero sepan entender
que por pudor
evito los detalles.

No sé sus nombres
y dudo algún día llegar a conocerlos.
Percibo que celebran mi silencio.

Quedo a la espera
de nuevos augurios.
Confío en el amanecer.

A menudo, al despertar

resigno mi armadura
y hasta el color mestizo de mi ciudad
me llena de alegría,
lo frágil deviene torpe
el candor se torna pereza.

Es sencillo,
demasiada desnudez
sin que nada la proteja.

El tiempo altera su monotonía

se rompe el sinfín de los tormentos.
Acude a mí
la voz que circunda la tarde.

Nada nuevo deseo,
camino en la senda
que otros temen transitar,
asustados por las voces
que nos mantienen cautivos.

Distingo en mi radio de visión
otro peso, otra textura.
No me demoro,
tengo prisa
y no me corresponde
alterar la cadena de sucesos.

Me invade un estado de suavidad
que sólo me acompaña unas cuerdas
y las recorro con ternura.

Soy heredero de cierta ausencia
que no me creo capaz
de haber obtenido
en soledad. Tengo la certeza
de que voy develando
lo que siempre ocurrió.

Más allá del frío

más allá de la siesta.
Persiste,
dialoga
pero no logra calmarse.

Altera el descanso
acelera las horas.

Destiñe cada sentencia.

Como el condenado
que espera su hora
sin falsa ansiedad,
sólo asustado.

Me reservo este anochecer

no por egoísta
ni por indiferente.
La trama tiene mil nombres,
adora los laberintos
y esconde
las llaves de acceso.

Oculto y se ofrece,
murmura al hablar,
se escabulle en silencio
—lo que veo ya no existe,
lo que oigo no fue dicho—.

Pero en esta noche serena
me creo en el umbral.
Luego aparece el deseo
y sólo quedan reflejos.

Todo lo ignoro
salvo que éste es mi hogar.

Es una noche

de calor agobiante
y me despierto
con un frío en el estómago.
Quiero controlar
con mis pensamientos
los actos de los otros.
Sé que estoy perdido.

Ya es de madrugada,
espero que sea la hora
donde la acción
suplanta a las conjeturas.
Desde mi balcón
escucho el zumbido de motores
en su andar temerario,
botellas que se estrellan con furia,
gritos y graznidos
a una distancia que no distingo.

La madrugada es así:
pocos vecinos a la vista,
ciertos dolores,
pensamientos recurrentes.

La caída

1

Abro los ojos
y no sé quién soy.
El estómago se asfixia,
el cuerpo, tibio, se agita.

En mi frente se aloja
todo lo viviente.
Al distraerme
florece mi debilidad.

Abro los ojos y temo lo peor:
descubrir que la rutina me expulsa
sin piedad por la antigüedad de mi queja.

2

A mi alrededor
las labores continúan.

A nadie le importa
la congoja
que disimula la rutina.

Es sólo un modo
de ocultar el miedo al paso de las horas,
al valor que perdimos
en lo cotidiano de nuestras disputas.

Respirar y ver a media altura

Hoy tomé una decisión

que posiblemente pronto olvide.

Para sanarme voy a mirar todos los días
mi retrato más triste
donde se note el descuido
donde se exhiba la pena.

Pero ahora mi frente sigue latiendo,
quiere acallar toda esperanza
y alimentar el desasosiego.